

PQ 6523
G28 C6
Copy 1

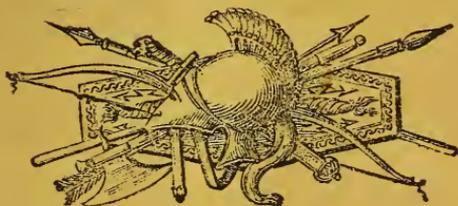
LA CONQUISTA DE JOLÓ.

DRAMA HISTÓRICO,

DE GRANDE ESPECTACULO, EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

D. ANTONIO G. DEL CANTO.



BINONDO.

IMPRENTA DE MIGUEL SANCHEZ Y C.^a

calle de Anloague núm. 6.

1868.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

LA CONQUISTA DE JOLÓ.

DRAMA HISTÓRICO,

DE GRANDE ESPECTACULO, EN TRES ACTOS

Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

avda
D. ANTONIO G. DEL CANTO.

Representado por primera vez en el Teatro del Principe
Alfonso, con extraordinario éxito, el 11 de Junio de 1865.



BINONDO.

IMPRESA DE MIGUEL SANCHEZ Y C.^a

calle de Anloague núm. 6.

1865.

mi querido amigo & Toru del Sr
Pizaray

Estimado Sr. del Sr. del Sr.

PQ6523
G28C6

355893

26

AL EXCMO. SR. D. JUAN DE LARA É IRIGOYEN,
Teniente General de los Ejércitos Nacionales,
Gobernador y Capitan General de las Islas
Filipinas, Senador del Reino, etc., etc., etc.

Excmo. Sr.:

Al escribir este drama, lo hice impulsado únicamente por un sentimiento de patriotismo, á fin de que permanezca el mayor tiempo posible en la memoria de los habitantes de estas Islas, el recuerdo del célebre acontecimiento que llenó de terror á la morisma, al tomar por asalto su capital uno de los ilustres antecesores de V. E.

Dígnese V. E. aceptarle con su acostumbrada benevolencia, y quedará recompensado de su trabajo, su atento subordinado y afectísimo servidor.

Q. B. S. M.

Antonio G. del Canto.

Censurada esta Comedia en tres actos titulada
LA CONQUISTA DE JOIÓ, y se autoriza su represen-
tacion.

VIVES.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su
permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en
los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales;
reservándose el autor el derecho de traduccion.

PERSONAS.

ACTORES.

EL SULTAN, Mahamád Pulalóu....	D. Tomás Hoffmann.
EL DATTO DACULÁ.....	D. Juan Carballo.
EL DATTO BANDA-HALÁ.....	D. Enrique Ponce de Leon.
EL DATTO DANIEL.....	D. Manuel Darwin.
BENJAMIN, Capitan moro.....	D. Manuel de Sofé.
UN ESCLAVO MALAVAR.....	»
UN SANTON.	D. Miguel Morales.
UN CAPITAN DE ART.º, Español..	D. Martin Pronstroller.
LEON, Cautivo Español.....	D. Luis Samper.
CHURRUCA, Asistente del Capitan Español.....	D. Angel Rivera.
UN COMAN.º DE INGENIEROS....	D. Telesforo Villaria.
MIGUEL, Cautivo indio.....	»
FATIMA, dayana, hermana del Sultan	D.ª Amalia Fabre.
FLORA, esclava india, confidenta de la Dayana.....	D.ª Inés Zafra.
ESCLAVA 1.ª y 2.ª.....	»

Piratas, Dattós, cautivos, centinelas, esclavas, soldados indios y soldados españoles.

(La accion pasa en Joló, én 1851.)

(NOTA.) La H. de Mahamád y de Banda-Halá es aspirada, teniendo por consiguiente el sonido de J.

REVIEWS

REVIEWS

1. The first review is by Mr. [Name], who writes that the book is well written and contains many interesting facts. He also mentions that the author has done a great deal of research.

2. The second review is by Mrs. [Name], who says that the book is very readable and that she has learned a great deal from it. She also mentions that the author has done a great deal of research.

3. The third review is by Mr. [Name], who writes that the book is very interesting and that he has learned a great deal from it. He also mentions that the author has done a great deal of research.

4. The fourth review is by Mrs. [Name], who says that the book is very readable and that she has learned a great deal from it. She also mentions that the author has done a great deal of research.

5. The fifth review is by Mr. [Name], who writes that the book is very interesting and that he has learned a great deal from it. He also mentions that the author has done a great deal of research.

I have read this book with great interest and have learned a great deal from it. The author has done a great deal of research and has written a very readable and interesting book. I highly recommend this book to all who are interested in the subject.

I have read this book with great interest and have learned a great deal from it. The author has done a great deal of research and has written a very readable and interesting book. I highly recommend this book to all who are interested in the subject.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa la playa de Joló: á derecha é izquierda palmeras, cocoteros y plátanos, y al fondo el mar. Entre los árboles de la izquierda del espectador, en primer término, se verá una choza de caña, cuya puerta de entrada mira á la derecha y tiene á un lado un ventanillo. En la parte exterior de la puerta habrá un lancan. En el interior no se verán mas muebles que una mesa y un sillón toscamente labrados. Al levantarse el telon, que es pocos momentos antes de amanecer, se verá á Leon sentado en el fondo cerca de la orilla del mar, tocando el arpa y cantando.

ESCENA PRIMERA.

(CANTO.)

LEON. Pálida aurora que ves mi alma
brilla veloz,
tus rayos de oro calman las penas
del corazon.
Dime si has visto mi pátria amada
dilo por Dios;
dime si has visto Cielo mas puro
que el Español.
Vivo cautivo, sin esperanza
y en mi dolor,
alivio prestan tus rayos tibios
al corazon.

(Cesa de cantar, coje el arpa y despues de dejarla junto a la puerta de la choza, se adelanta á la escena y dice:

¡ Dos años ¡ay! de sufrir!
van dos años de llorar
siempre mirándote 'mar,
no viendo nunca venir
un consuelo á mi pesar.
Y en medio de mi dolor
de mi cruel melancolía,
entono de noche y día
himnos de guerra y amor,
fingiendo loca alegría.
Y piensa el Sultan que vivo
sin mi libertad contento,
porque brota ese instrumento
sonidos que no percibo
en mi horrible sufrimiento.
¡ Señor que me has de juzgar
cuando deje de existir:
¡perdon si anhelo morir!
Sin pátria, amigos, ni hogar,
es imposible vivir.

ESCENA II.

LEON, FATIMA, FLORA.

Antes de que Leon diga la última quintilla, salen por la derecha del espectador Fatima y Flora, cubiertas con mantos encarnados.

Fatima figura dar instrucciones á Flora, y esta se queda en el fondo observando si viene alguno. Fatima se aprcosima lentamente á Leon, y cuando este dice el último verso, le interrumpe.

FATIMA. ¿Sin pátria, amigos ni hogar?

¿no soy tu amiga Leon?

LEON. Me has escuchado?.... ¡perdon!

¡es tan fiero mi pesar!

FATIMA. Te quejas de tu destino

y ¿ánspas loco la muerte?

¡yo cambiára por tu suerte

mi fatal, horrible sino!

Sin embargo, ya me ves;

en Dios espero tranquila,

y nunca mi fé vacila

de mil penas al través.

LEON. Princesa, tienes razon,

y me avergüenzo de oírte;

mas ¿de que puedo servirte?

- FATIMA. ¡Soy muy infeliz, Leon!
(Limpiándose las lágrimas con un pañuelo.)
- LEON. Pero ¿qué nuevo pesar?
- FATIMA. Daculá llegará ahora,
y sabes ¡suerte traidora!
me van con él á casar.
- LEON. ¿Hoy llega?
- FATIMA. Sí, por mi mal;
quizá dentro de un momento
principiará mi tormento,
que ya el astro matinal
viene iluminando el día.
- LEON. ¿Quien su regreso ha anunciado?
- FATIMA. Una vinta que ha llegado
anoche.
- LEON. ¡Virgen María!
va mis planes á frustrar.
- FATIMA. En tí vive mi esperanza,
solo en tí tengo confianza
de mi desgracia evitar.
Mil veces me has ofrecido
huir de Joló y llevarme.
Leon, si quieres salvarme
cúmpleme lo prometido.
Otro mundo anhelo ver
y á la Virgen adorar.
¿Podremos hoy escapar?
- LEON. Princesa, no puede ser.
- FATIMA. ¿Qué dices?
- LEON. ¡Ay!.... la verdad:
viejo, débil, achacoso,
contra un Sultan poderoso
que vale mi voluntad?
- FATIMA. ¡Oírte me causa horror!
¿He de ser de un hombre esposa
cuya vista me es odiosa?
- LEON. Así lo querrá el Señor.
Desde que Flora me dijo
tu anhelo de ser cristiana,
huir contigo, Dayana,
fué mi pensamiento fijo.
Doce hombres tengo en Palacio
que me obedecen en todo;
pero de huir no hallo modo
sin mas tiempo y mas espacio.

Cautivos cual yo y cristianos
huir conmigo es su empeño;
pero el Sultan que es su dueño
no los deja de las manos.
Para la fuga es preciso
un barco y no le tenemos,
y es difícil que alcanzemos
de poseerle permiso.
Y aunque yo esperaba un día,
aprovechando el momento
de causar con mi instrumento
de tu hermano la alegría;
pedirle por recompensa
me permitiera embarcarme
á pretexto de pasarme
por esa bahía inmensa,
y en mi barco huir con Flora
y contigo en noche oscura
fué tanta mi desventura
que no lo alcancé hasta ahora.

FATIMA. Pues conseguirlo es forzoso
y huir, si es posible, hoy mismo:
ante mí se abre un abismo
siendo Daculá mi esposo.
Le aborrezco de tal suerte
por feroz y por tirano,
que antes que darle mi mano
prefiero darme la muerte.
Discorre un medio, Leon;
pide al Dios que tu alma adora
que nos alumbre otra aurora
en tierra de bendición.

LEON. Sí, Princesa, voy á orar
á la Virgen del Consuelo,
que nos envíe del Cielo
alivio á tanto pesar.

(Leon se arrodilla y la Dayana le imita)

LEON. (Elevando los brazos hácia el Cielo.)

Tu nombre que es faro
que guía á la gloria,
jamás mi memoria
María olvidó;
y en medio el delirio
de fieros azares,

- mis negros pesares
tu nombre calmó.
- FATIMA. (Juntando las manos.) ¡Oh Virgen María!
estrella fulgente,
balsámico ambiente
purísima luz;
no apartes tus ojos
de mi desventura;
calma mi amargura
por la Santa Cruz.
(Flora se adelanta rápidamente á la escena, y Leon y
Fatima se levantan.)
- FLORA. Leon, Dayána, acabad;
ya el sol fulgura en Oriente
y se oye rumor de gente.
- LEON. Dayána, entonces marchad.
- FLORA. Además en la bahía
varios pancos han entrado
y cerca de aquí han fondeado.
- FATIMA. ¡Es Daculá! ¡suerte impía!
- LEON. No así el dolor te acobarde
que tienes en mí un amigo,
y si mis planes consigo
para salvarte, no es tarde.
A Flora luego veré
y diré mi pensamiento.
Adios, Princesa, al momento
de partir te avisaré.
- FATIMA. Mi suerte pongo en tus manos
y en tí mi esperanza fia.
- LEON. Espera mas, hija mia,
en el Dios de los cristianos.

La Princesa y Flora se cubren con los mantos y se van por la derecha. Leon coje el arpa, entra en la choza, cierra la puerta, deja el instrumento en medio de la habitacion y desaparece por la puerta de la alcoba. Enseguida aparece una canoa llena de cautivos y piratas, los cuales irán saltando á tierra silenciosos y tristes, saliendo al mismo tiempo de la derecha del espectador otros cautivos que figuran saltar á tierra de otras canoas que no se ven. Los cautivos son indios de todos sexos y edades, algunos chinos y dos Españoles; un Capitan y su asistente. Estos dos saltan á tierra del bote que está á la vista y se colocan delante de todos: su traje es militar. Despues de practicado el desembarco, los cau-

tivos se colocan en el fondo en un grupo que se irá perdiendo por detrás de la choza, y los piratas delante de la choza. El Capitan y su asistente se adelantan á la escena. Los piratas estarán armados de lanzas, críes y campilanes.

ESCENA III.

CAPITAN. (Despues de saltar á tierra.)

Ya en Joló estamos, Churruca:
llegar aquí no pensé.

CHUR. Gracias á Dios, Capitan,
que piso tierra. ¡Pardiez!
que me zumban los oidos
de oír las olas: despues
el ruido de los remeros,
y el calor... ¡vaya! si es
la navegacion mas larga,
la entrego. ¡Uf que Babel!

CAPITAN. No hubieras ganado poco
con entregarla, á mi fé.
¿Tú sabes lo que te espera
entre esta canalla infiel?
Mucho palo, comer poco,
trabajar mucho; y despues
servir de blanco algun dia
para ver se tira bien
el moro que tu amo sea;
ó poner sin altivez
tus espaldas bajo el filo
de un campilan, para ver
si está bien envenenado,
y morir rabiando.

CHUR. (Llorando.) ¡Bien!
¡vaya una suerte dichosa!
¡Dios mio! si yo pequé
perdóname, me arrepiento,
y prometo desde hoy ser
el mejor de los mortales.
Y tú, San Bartolomé,
no permitas me desuellen. (Se oye ruido de voces.)
Mas. . . . mi amo, mire usted,
ya viene el Gefé pirata. (Con terror.)

(El Capitan se retira á un lado y Churruca se esconde
detrás de él.)

¡Ay qué cara de Luzbel!

ESCENA IV.

DICHOS, DACULÁ y PIRATAS.

Los piratas que le acompañan se quedan en el fondo. Dacula se adelanta á la escena pasando por delante del Capitan sin mirarle: el Capitan estará cruzado de brazos.

DACULÁ. (Mirando á la derecha del espectador.)

Despues de larga ausencia
te vuelvo á ver, Dayána:
si ya no eres tirana
con este ardiente amor,
tesoros y cautivos
te ofreceré de hinojos
al ver tus dulces ojos
mirarme sin rigor.

Mil perlas y rubíes
adornarán tu frente,
sumiso y obediente
verasme sin cesar;
serás Reina y Señora
de cien islas y mares,
y esclavos á millares
tendrás á quien mandar.

Si quieres por esclavas
las hijas del Castila,
conquistaré á Manila
y miles te dará. (Se oye el Batintin.)

Por sola una mirada
de amor y de ternura,
tu amante te lo jura,
sumiso y fiel será.

Mas ¡cielos! ya se escucha
el Batintin de guerra
que al enemigo aterra,
se acerca aqui el Sultan.

Esclavos, de rodillas. (Á los cautivos.)
bajad la vista impía
que viene la Hurí mia;

(Todos los cautivos se ponen de rodillas menos el Capitan, y Dacula al verle se aproxima á él furioso desembainando la daga y amenazándole le dice.)

de hinojos, Capitan.
Humíllate á mis plantas
cristiano, ó por el Cielo.....

CAPITAN. (Cruzado de brazos.)
Pirata, herid sin duelo,
desprecio tu furor: (Con arrogancia.)
Un noble Castellano
no dobla la rodilla
ni misero se humilla
sino ante el Hacedor.

UN PIR. Que muera en el instante.

T. LOS P. Que muera por impío (Adelantándose amenazadores.)

CHUR. ¡Socorrenos, Dios mio!
¡Tened, Señor, piedad!

DACULÁ. (A los piratas.) ¡Silencio! que mi daga
basta á cortar su lengua.

UN PIR. Oírle es una mengua.

DACULÁ. Esclavos, apartad. (Todos se retiran con humildad.)

Su vida necesito
si no ya no existiera.
Desde que en lucha fiera
mi lanza le rindió,
juré que sería esclavo
de mí sin par Dayána,
la mas bella Sultana,
la Diosa de Joló.

CAPITAN. ¡Tu lanza me ha rendido? (Con ironía)

¡mentira! tus esclavos.
¡Por Dios que fuisteis bravos!
contra uno solo, mil.

Si solo en campo abierto
conmigo tú lidiaras

pirata, no contáras
jamás accion tan vil.

Rendido, prisionero,
hazaña es insultarme.

¡Cobarde! ni á matarme
te atreves de pavor.

DACULÁ. (Embainando la daga.) Desprecio tu osadía.

Cristiano, estás demente.
(Se oye el Batintín muy cerca.)

Bajad todos la Frente
que viene mi Señor.

ESCENA V.

DICHOS, EL SULTAN, DATTOS, FATIMA, FLORA, CABA
LLEROS y PUEBLO.

Los hombres vienen todos armados de lanzas, campilanes y rodclas.
Al mismo tiempo sale Leon de la alcoba y se apocxima con
cautela al ventanillo desde donde observa lo que pasa; despues
que dice los cuatro versos siguientes, coje el arpa y entra en
la alcoba.

LEON. (Escucharé desde adentro
lo que dice Daculá,
para ver si me es posible
amparar al Capitan.) (Se retira.)

DACULÁ. Permiteme gran Señor
bese tus plantas. (Arrodillándose.)

SULTAN. (Levantándole) No tal;
los valientes de mi Reino
y entre todos Daculá,
los recibo yo en mis brazos
en prueba de mi amistad.
El que sabe de Castilla
cual tú las playas talar,
llevando muerte y espanto
de Cebú á Pangasinan;
debo darle ante mi pueblo
honra y gloria sin igual.
Si diez Príncipes tuviera
como tú, por Mahamad
que no cruzára los mares
de mis islas, sin pagar
el tributo que es debido
á mi régia autoridad,
ningun buque de la España
como lo hacen sin cesar.

DACULÁ. No hay un Monarca en el mundo
ni le habrá habido jamás,
que en lo noble y generoso
se te pueda comparar (Figuran seguir hablando.)

CHUR. (Que bien quieren á la España! (Con ironia.)
Me parece que el Sultán
es peor que esa pantera
á quien llaman Daculá.)

- CAPITAN. (¡Qué tenga yo que callarme! (A Churraca)
¡que no pueda contestar!
¡Miserables! si tuviera
cien soldados nada mas,
toda esa turba insolente
de Príncipes sin solar,
veria que era mas grande
un Español que un Sultan)
- CHUR. (¡Señor, callad, que nos miran!....)
- CAPITAN. ¡Tienes miedo! ¡voto al!....)
- CHUR. ¡Comen carne de cristiano,
¿y no he de temerlos?... ¡vá.)
- SULTAN. (á Daculá) ¡Y esos míseros Castilas
dó cayeron Daculá?
- CAPITAN. (¡Míseros nos ha llamado!
¡por Santiago!....)
- CHUR. (Capitan?.... (Suplicándole.)
¡ván á hacer de mi pellejo
una red para pescar.)
- DACULÁ. Cruzaba yo con mis pancos
las costas de Dapitán,
cuando ví surcar las olas
con alas de vendabal,
dos vintas, una goleta
y en pos un Barangayan.
Dí caza á todos al punto;
y al mandarlos atracar
á los pancos, la goleta
se resistió tan tenaz,
que la abordé y á cuchillo
fueron pasados los mas.
Herido cayó lidiando
tambien ese Capitan,
y acordándome sería
buen presente á Mahamad,
la vida le perdoné
y te le ofrezco, Sultan.
- SULTAN. Yo le acepto, y en recuerdo
del lauro que á Joló dás,
desde hoy lleva á los combates
de mi padre el campilan.
- DACULÁ. (Recibiéndole de rodillas.)
No cambiára por un Trono
esta prenda sin igual.
- SULTAN. Que vengan aquí esos perros:

- Cristiano infiel, ven acá (Al Capitan.)
- CAPITAN. ¿Qué me quieres? (Con orgullo, sin moverse.)
- CHUR. ¡Ay Dios, mio!
¡como responde al Sultan!).
- SULTAN. Me pareces orgulloso
cuando debieras temblar,
y es muy fácil te arrepientas
de tu orgullo.
- CAPITAN. ¿Yo?... jamás.
Un Capitan Español
no puede nunca temblar
aunque vea ante sus ojos
la sombría eternidad.
Yo, tu prisionero soy;
pero juro á Barrabás
que no sufriré un insulto
de pirata ni Sultan.
- DACULÁ. Y PRINCIPES.... (Empuñando los campitanes.)
¡Miserable!...
- CHUR. Jesucristo!....
(Poniéndose delante de rodillas.)
¡Señores Moros, piedad!
mi pobre amo está loco,
perdónale gran Sultan.
- CAPITAN. (Cojiéndole y arrojándole sobre un grupo de moros.)
Si no callas, vive Cristo
que te voy á estrangular.
- DACULÁ. Decreta, Sultan, que muera.
- FATIMA. Perdónale, Mahamad,
que sienta mal la fiereza
con quien indefenso está;
y es de almas grandes y nobles,
las injurias perdonar.
(Mirando con desprecio á Daculá.)
- SULTAN. Pues bien, por tí le perdono.
- FATIMA. ¡Gracias hermano!
- CAPITAN. Quizá
me haces Princesa un perjuicio,
porque morir es mi afán;
sin embargo, nunca el alma
ya de tí se olvidará.
- DACULÁ. ¡Señor! ¿te insulta y perdonas
á ese perro Capitan?
- SULTAN. Sí, Datto, porque Castilla

hoy está conmigo en paz,
y á las Naciones de Europa
desde hora quiero probar,
que si en mi Reino hay piratas
terror del mundo, el Sultan
guarda para los vencidos
compasion y caridad.

DACULÁ. (Aparte á Banda-bala.)

Mejor no obrára un cristiano:
el Sultan vá á renegar.

SULTAN. (A Churruca.) Buen soldado, ven aquí,

y en pago de mi bondad
dime tu nombre y tu pátria.

CHUR. Voy allá, Señor Sultan.,
(Se adelanta y dice con desembarazo)

Yo he nacido en una tierra
de tan buena calía,
que segun las tradiciones
fué el Paraiso de Adan;
porque hay allí unas mugeres,
de tal gracia y tanta sal
y de ojos tan espresivos,
que si otra vez vuelve Adan
á nacer, otra vez peca
sin poderlo remediar.

Llaman Granada á mi pátria,
y aun la llora el musulman
cuando recuerda su Cielo
y su alhambra la oriental.

El Darro y Genil la riegan,
que son dos rios, dó hay
en lugar de arenas, perlas,
que hacen su fondo brillar.
¡Y su vega! ¡qué hermosura!
en el mundo ya no hay mas.

Allí crece la palmera,
y hasta el cedro secular
eleva su copa al Cielo
con severa magestad.

No es tierra aquella es Edén;
el vivir allí es gozar,
sobre todo cuando se ama
una gachona de sal,
de aquellas, que si nos miran
con ternura y con afán,

nos haen pasar fatigas,
hasta hacernos delirar.
Churruca, Señor, me llaman,
y mi mayor ansiedad
es volver á ver un dia
á Granada la oriental.

SULTAN. Por lo obediente que has sido
á mi régia voluntad,
de tu triste cautiverio

pronto, cristiano, saldrás
CHUR. Dios te lo pague, Señor.

CAPITAN. (Mirando á la Princesa.) ¡Es una hermosa deidad
que ha herido de amor mi alma!
Si yo la pudiera hablar
no fuera acaso tan triste
mi horrible cautividad.)

FATIMA. (Mirando al Capitan.)
Sus ojos fija en los míos
con tal amor, tal afán,
que el corazón me palpita
y el alma siento temblar.
¡Cuán hermoso es el Castilla!
¡Cuán horrible Daculá!

ESCENA VI.

DICHOS y BENJAMIN.

BENJAMIN. ¿Señor? (Cruzando los brazos desde el fondo.)

SULTAN. Habla, Benjamin.

¿Qué te ocurre, que me quieres,
que me tienes que decir?

BENJAMIN. Desde lo alto de la torre
que llamamos del Serib,
se ha visto un barco de fuego.

SULTAN. ¿Qué bandera, Benjamin?

BENJAMIN. La española me parece

CHUR. (Respiremos)

SULTAN. Vé á decir

que preparen los cañones
de mi fuerte

BENJAMIN. (Señalando al fondo izquierdo)... Vedle allí;
ya ha dado fondo.

SULTAN. (¡Mirando desde el fondo) Si nos saluda, eumplir
nos toea como leales

los tratados, Benjamin.
Contesta con siete tiros
al momento.

BENJAMIN. Lo haré así.
(Saluda y se retira.)

ESCENA VII.

DICHOS MENOS BENJAMIN.

(Se oyen los cañonazos del buque y del fuerte.)

DACULÁ. Ya echa al mar una canoa. (Mirando.)

SULTAN. ¿Y quién viene?

DACULÁ. Un Capitan
con otros varios Castilás;
pero tardará en llegar
porque han fondeado muy léjos.

CAPITAN. (Pedirán mi libertad.)

(Leon preludia un momento en el arpa y canta dentro. El Sultan impone silencio á todos al oír los preludios, maulestando su placer con la accion y el gesto.)

LEON. (Cantando.) ¡Ay triste del que solo
lejano de su suelo
sus lares con anhelo
espera saludar;
y mas si dés la playa
un buque ¡ay Dios! divisa
llevado por la brisa
en busca de su hogar.

(Cesa de cantar, sale de la alcoba, abre la puerta y saluda al Sultan y á la Princesa.)

ESCENA VIII.

DICHOS y LEON.

SULTAN. Muy bien venido, Leon:
tu canto me ha enagenado
como siempre, y derramado
la paz en mi corazon.
Luego á mi palacio irás

que quiero otra vez oírte.

LEON. Señor, mi anhelo es servirte,
soy tu esclavo nada mas.

SULTAN. ¿Conoces esos cristianos?

LEON. (Acercándose al Capitan.) No los ví nunca, Señor.
Mirad en mí un protector.
(Al Capitan rápidamente en voz baja.)
DACULÁ. Ya llegan los castellanos.

ESCENA IX.

DICHOS, UN COMANDANTE DE INGENIEROS Y DOS OFICIALES
DE INFANTERIA.

(La canoa atracará á la playa y se verán en ella marineros españoles; pero saltarán á tierra solo los oficiales. En la popa de la canoa ondeará la bandera de guerra.)

COMAND. ¿El Sultan donde está, decid infieles?

SULTAN. ¿Qué me quieres? yo soy.

COMAND. (Dándole un pliego.) Toma este pliego:
que pronto una respuesta des, te ruego,
que la espera en Zamboanga el General;
y advierte que si al punto los cautivos
no me entregas, Sultan, porque á eso vengo,
á Joló incendiaré; tal orden tengo,
y la sabré cumplir como leal.

SULTAN. (Sin leer.) Por Alá que me irrita tu demanda
y el arrogante tono en que la has hecho;
no sé como tu voz dentro del pecho
no ahoga en este instante mi furor;
mas no lo haré por evitar que Europa
que salvajes nos llama injustamente,
al castigar en vos al delincuente
dijera que falté al Embajador.
Huye, pues, de mi vista en el instante,
y al General que tan audaz te envia,
le dirás que desprecio su osadia
cual desprecio este mísero papel;

(Le rompé y arroja)

y que si aqui se acerca con su escuadra
á insultar mi poder y mi grandeza,
le enviaré por presente la cabeza
de ese cautivo miserable, infiel.

(Señalando al Capitan.)

COMAND. Y yo juro por Cristo que si fiero
no respetas la vida á ese cristiano,
no dejará la espada de la mano
hasta vengar su muerte el Genera.;
y Joló con sus casas y castillos,

tu palacio y esclavos y banderas,
recordarán las gentes venideras
que existieron dó exista un arenal.

(Vase seguido de los suyos, se embarcá y desaparece. Churrúca quiere seguirlos; pero Daculá le detiene cojiéndole por el cuello)

ESCENA X.

DICHOS MENOS EL INGENIERO y ACOMPAÑAMIENTO.

DACULÁ. ¿Adónde te vás traidor?

(Cogiendo á Churrúca por el cuello.)

CHUR. ¡Qué pregunta!... ¿yo?... á bañarme....

y haces mal en no dejarme

porque me ahoga el calor.

Y como el Sultan me dijo

que libertad me daría,

creí que marchar podía

sin cumplimientos.

LEON. (Al Capitan.) De fijo

loco está vuestro asistente)

(Tened en mi confianza (Rápidamente en voz baja.)

y no perdais la esperanza

de ser libre prontamente.)

DACULÁ. Si así de infieles Señor

dejas hollar tu grandeza....

B. HALA. Debíó caer la cabeza

aquí del Embajador.

Ese perro habrá creído

que tememos sus cañones,

y al saberlo las Naciones....

SULTAN. Nos dirán que hemos cumplido

con las leyes como buenos,

que su carácter sagrado

por mí ha sido respetado

cual debíó serlo á lo menos.

Mas por Alá que si osados

quieren hacernos la guerra

y audaces pisan mi tierra,

quedarán escarmentados.

Que aseguren en mi fuerte

esos perros al momento,

(Señalando á los cautivos indios.)

y el que se mueva de intento

reciba al punto la muerte,

Lleva tú á los Castellanos
á mi palacio, Daniel.

(Le lleva á un lado y le dice.)

(Que los respeten en él
cual si fuesen mis hermanos.)

Vete, Fatima, tambien, (Con mucho cariñp.)
que yo mucho he de tardar,
porque voy á visitar
los fuertes.

FATIMA. Está muy bien.

Algunos moros se llevan á los cautivos indios. Fatima y Flora se van por la derecha del espectador, pero antes se vuelven á mirar con interés al Capitan, que acompañado de Daniel va detrás de ella. Churruca antes de marchar se acerca á Leon y le pregunta en voz baja.

CHUR. ¿Decid? estará segura
mi cabeza aquí mañana? (En los hombros)

LEON. No; que no se halla muy sana. (Con énfasis.)

CHUR. Mil gracias por vuestra cura.
(Se vá volviendo la cabeza para mirarte varias veces.)

ESCENA XI.

EL SULTAN, DACULÁ, LEON, BANDA-HALÁ Y PUEBLO.

SULTAN. Ya, Dattos, habeis oido
cual se espresa el Castellano:
el campilan de la mano
es imposible dejar;
que si la tierra sagrada
de nuestros padres perdemos,
cual piratas no tendremos
otra pátria que la mar.
Guerra, esterminio á Castilla
(Desnuda el cris y todos le imitan.)
juremos todos ahora;
y que la sangre traidora
del ambicioso invasor
derramaremos sin duelo
si osa pisar nuestra tierra.
Jurad, Joloanos, guerra.

TODOS. Guerra y muerte al Español.

(Vánse todos por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

The first part of the book is devoted to a general
 introduction to the subject of the history of the
 world. It is divided into two main parts, the
 first of which is a general history of the world
 from the beginning of time to the present day.
 The second part is a history of the world
 from the beginning of time to the present day.
 The first part of the book is devoted to a general
 introduction to the subject of the history of the
 world. It is divided into two main parts, the
 first of which is a general history of the world
 from the beginning of time to the present day.
 The second part is a history of the world
 from the beginning of time to the present day.

CHAPTER VI

The second part of the book is devoted to a
 general history of the world from the beginning
 of time to the present day. It is divided into
 two main parts, the first of which is a general
 history of the world from the beginning of time
 to the present day. The second part is a
 history of the world from the beginning of time
 to the present day. The first part of the book
 is devoted to a general introduction to the
 subject of the history of the world. It is
 divided into two main parts, the first of which
 is a general history of the world from the
 beginning of time to the present day. The
 second part is a history of the world from the
 beginning of time to the present day.

ACTO SEGUNDO.

Salon del gran Bichára: ó Consejo en el palacio del Sultan. Galería al fondo que se pierde en una azotea, desde la que se verá en lontananza el mar. Cuatro puertas laterales, dos á la derecha y dos á la izquierda. Entre las dos puertas de la derecha del espectador se verá el tróno del Sultan, y al rededor del salon habrá divanes para sentarse. En primer término, á la izquierda del espectador habrá una mesa con escribanía y dos sillones á los lados; y en el centro del salon y al fondo de la galería, habrá globos de cristal colgados del techo, que iluminan la habitacion. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL SULTAN, LEON.

El Sultan se hallará sentado junto á la mesa, sobre la que tendrá apoyado el codo en ademán meditabundo, y Leon estará en pie, inmediato al Sultan, con las cuerdas del arpa entre los dedos, figurando que acaba de tocar.

SULTAN. Mil gracias, Leon, tu canto
me hace lágrimas verter.
Es tu instrumento divino;
y te juro por mi fé
que el oírte es en la tierra
para mí el mayor placer.

LEON. Yo doy mil gracias al Cielo
por concederme tal bien.

SULTAN. Y en prueba de que mi alma
sabe noble agradecer
las divinas emociones
que por ti siento, pondré

á tus órdenes mañana
velero panco, y en él
podrás visitar mis islas
cuando gustes. Te daré
esclavos de tu confianza;
y si tú ambicionas ser
Datto de Joló algun día,
mi secretario te hará.

LEON. Yo, señor, tus beneficios
sabré digno merecer.

SULTAN. Ahora que estamos solos,
quiero me digas tambien
si no estuve en mi derecho,
si digno de un Sultan fué
contestar al reto osado
de España con altivez.
Yo entregára los cautivos
Españoles, con placer,
á no habérmelo exigido
con tan fiera avilantez;
mas ya que España insolente
me desafia, sabré
mis castillos y mis pueblos
con bravura defender.

LEON. ¿Qué te parece, Leon?
Empresa arriesgada es:
España, Señor, es fuerte,
y no podrás oponer
á sus huestes numerosas
y aguerridas á la vez,
mas que débiles esclavos
sin disciplina y saber.
Si algo valen mis consejos,
que son leales, diré,
que todos esos cautivos
te conviene devolver.

SULTAN. Así lo hiciera Leon;
mas si lo hago, sabes bien
que esos Dattos insolentes
murmurarán de mi fé.
Baculé feroz y astuto,
que en rigor su dueño es,
reclamaría su presa
con arrogancia.

LEON. ¿Por qué?

El te cedió los cautivos,
puedes de ellos disponer.
Y te advierto que su encono
hacia el Capitan noté,
y si puede darle muerte
lo hará sangriento y cruel.

SULTAN. No comprendo..... ¿qué motivo?.....

LEON. No lo adivino; pero es
indispensable que al punto
aquí le mandes traer,
y al cuidado de tu guardia
de dia y de noche esté.
Si la libertad le das,
nada tienes que temer;
mas si no lo haces, tu trono
y tus esclavos tambien,
trizas los hará Castilla
y á Joló verás arder.

SULTAN. Entonces corre al momento,
y dile al Datto Daniel
que traiga aquí al Capitan
y á su asistente tambien.
Pensaré en cuanto me has dicho.

LEON. (Saludandole.) Hasta despues.
(Si Dios me ayuda, mañana
de Joló me fugaré.
Vamos á avisar á Flora
y luego al Datto Daniel.)

(Coje el arpa y se vá por la galería, derecha del espectador.)

ESCENA II.

EL SULTAN.

(El Sultan despues de meditar algunos momentos, se levanta.)

SULTAN. Razon tiene ese cautivo:
pedazos mi trono harán
si no entrego, al Capitan;
demasiado lo concibo.
Mas si le entrego el furor
de Daulá temer debo:
Yo á combatir no me atrevo

su arrogancia y su valor.
¡Triste existencia la mía!
reino tan solo en el nombre,
pues miedo me causa un hombre
que ser mi esclavo debía.

(Se sienta pensativo.)

ESCENA III.

EL SULTAN, DACULÁ.

DACULÁ. Si me permites, señor. (Saludando desde el fondo.)

SULTAN. Acércate, Datto, á mí.

¿Qué me quieres?

DACULÁ. Vengo aquí

á reclamar tu favor.

SULTAN. Nada te negué hasta ahora;

nada te puedo negar:

¿Que tienes que demandar?

espíciate sin demora.

DACULÁ. Há tres meses que marché

gloria y peligros buscando;

pero al partir, suspirando

de estas playas me alejé.

Porque en ellas yo dejaba

la estrella de mis amores,

y mis agudos dolores

nada en el mundo calmaba.

Sin embargo, en lontananza

mi mente agitada via

lucir venturoso día

de placer y de esperanza.

Pensaba ¡Ay Dios! que al volver

de mi expedición de guerra,

me esperaba en esta tierra

una Hurl, no una muger.

La mano de la Dayána

al volver me has ofrecido,

y hora por favor te pido

me concedas á tu hermana.

SULTAN. Lo que ofrecí cumpliré,

pues cumplirlo es mi deseo;

pero ahora ese himenco

es imposible.

DACULÁ. ¿Por qué?

- SULTAN. La razon es muy sencilla.
DACULÁ. No la alcanzo, á pesar mio,
y saberla pronto ansío.
SULTAN. Preguntasela á Castilla.
Hoy mismo, quizá, tendremos
que defender nuestra tierra
si nos declaran la guerra,
ó morir como debemos.
¿Podrás pensar en amores
cuando pudiera mañana
ser esclava la Dayána
de fieros conquistadores?
No; de tí no lo imagino:
qué si tal de tí pensara
su mano yo te negara
que es mas noble su destino.
Vé si ahora la razon
es llana y es convincente,
y si es, Datto, conveniente
que aplazemos esta union.
DACULÁ. Convencido estoy á fé
por mas que me contraría,
y juró por vida mia
que defenderla sabré.
Si Alá su favor mañana
no nos niega en la pelea,
mi lanza, que sangre humea,
defenderá á la Dayána.
Mas si alcanzamos la gloria
¿me la darás?
SULTAN. Sin tardanza.
DACULÁ. En tí fia mi esperanza.
SULTAN. De tí espero la victoria.
DACULÁ. ¿Y qué harás del Capitan?
SULTAN. No sé cual será su suerte.
DACULÁ. Mejor fuera darle muerte.
SULTAN. (Levantándose con dignidad.)
No es asesino el Sultan.
Y ¡ay de aquel que atente osado
en palacio á su existencia!
Yo juro que en mi presencia
morirá como un malvado.

(Vase por la 2.ª puerta de la derecha del espectador.)

ESCENA IV.

DACULÁ.

¿Te atreves á amenazar?
¡yo de tus iras me río!
¡ay de tí, Sultan impío
si me llegas á engañar!
¡Ay del Capitan traidor
si amor á Fatima inspira;
mi daga sabrá en su ira
del alma arrancar su amor!
Yo sus pasos celaré,
y si es de Fatima amante,
su corazon palpitante
mañana te enseñaré.

(Vase por la izquierda de la galeria.)

ESCENA V.

FLORA Y ESCLAVAS DE LA DAYANA.

Salen de la primera puerta de la derecha del espectador. Dos esclavas traen arpas que colocarán á un lado en el fondo, y todas rodean despues á Flora.

Esc. 1.^a Flora, que pasa,
dí por Alá,
que hoy al Serrallo
no fué el Sultan.

FLORA (Con misterio.) Callad, esclavas,
callad, callad.

Esc. 2.^a Diz que ha llegado
hoy Daculá
y la Dayána
se va á casar.

FLORA (Qué compromiso)
dejadme ya.

Esc. 3.^a Diz que hay cautivos
de blanca faz
y que uno de ellos
es Capitan.

- FLORA. Hay algo de eso;
pero callad, ¿
que la Dayana,
pronto vendrá,
y si nos oye
¡Dios de Abraham!
á todas juntas
vos vá á empalar.
- ESC. 2.^a Si no respondes
á nuestro afan
fiera enemiga
nuestra serás.
- FLORA. Yo bien quisiera
pero en verdad....
- ESC. 2.^a Somos mugeres
y el murmurar
es en nosotras
necesidad.
- FLORA. (Con mucho misterio, mirando al rededor.)
Eso es muy cierto,
venid acá. (Todas se agrupan.)
Hoy fui á la playa
con el Sultan
á ver la presa
de Daculá.
Hay cien cautivos,
y entre ellos hay
dos españoles
de blanca faz.
El uno de ellos
es Capitan,
de esbelto talle
tierno mirar,
pero... ¡silencio! (Mirando al rededor.)
- ESC. 1.^a Sigue, qué mas?
- FLORA. (Suspirando.) He visto el otro
¡ay! por mi mal;
su imágen bella
fija aqui está....
- ESC. 1.^a (Se separa riéndos y diciendo á las otras.)
Es muy gracioso,
á la verdad,
ver á una vieja
de amor hablar.

ESCENA VI.

DICHAS Y LA DAYÁNA.

La Dayána sale pensativa por la misma puerta por donde salieron las esclavas, y estas al verte se retiran al fondo con respeto. Flora se adelanta á recibirla.

FLORA. Te has empeñado en venir....
si nos halla aquí tu hermano....

FATIMA. ¡Ay Flora! que ese cristiano
me ha robado mi existir.
Desde el punto que mis ojos
vieron los suyos tan bellos,
se abrasa mi alma en ellos
y al dejarlos siente enojos.
Y cuando olvidarle intento
conozco que mas le adoro;
nunca, Flora, ningún moro
me inspiró este sentimiento.

FLORA. ¿Y el Príncipe Daculá?

FATIMA. ¡Conozco cual nunca ahora
que el corazon no le adora.

FLORA. Pero á reclamar vendrá
vuestra mano....

FATIMA. Y le diré
que antes prefiero la muerte;
que si á él unen mi suerte
un veneno tomaré.

FLORA. Si pregunta la razon
¿que le dirás?

FATIMA. Que mi alma
la roba otro amor la calma
que abrasa mi corazon.

FLORA. ¡Loca estás sin duda alguna!
teme el furor de tu hermano.

FATIMA. El Sultan no es un tirano
y mi dicha es su fortuna.

FLORA. Tú no ignoras el placer
que al verte dichosa siento;
bien sabes que mi contento
es no verte padecer.
Sabes tambien que mi anhelo
es verte un dia cristiana;

pero esa pasión, Dayána,
mi alma llena de duelo.
Si tu hermano la supiera
á las dos nos mataría,
pues nunca consentiría
que el cristiano tuyo fuera.
Además....

FATIMA. (Interrumpiéndola con enojo.)

Nadie me arguya;
ese Español es mi vida,
y antes la quiero perdida
que renunciar á ser suya.

FLORA. (Con humildad.) Perdona si te ofendí,
solo mi celo y cariño....

FATIMA. (Abrazándola.)... Lo sé, Flora, pero es niño
el amor según oí;
como niño es obstinado,
caprichoso, antojadizo,
y deshacer lo que él hizo
puede ser muy arriesgado.

FLORA. (Harto lo sé por mi mal
que también me ha herido á mí.)

FATIMA. Cuando el alma siente así
es oponerse fatal.

Ya que la mía sintió
su influjo divino ahora,
inventa algún medio, Flora,
con que me distraiga yo.

FLORA. Si el baile te dá alegría....

FATIMA. (Con indiferencia, sentándose.)

¿El baile?... está bien, bailad.

FLORA. Su corazón alegrad,
esclavas.

FATIMA. Mas yo querría
que estés con ojo avizor
para ver si el Sultan llega,
mientras á delirar se entrega
mi mente con este amor.

(Flora se retira al fondo y de cuando en cuando mira
á derecha é izquierda de la galería. Dos esclavas tocan el
arpa y las demás bailan. Concluido el baile Flora se
adelanta precipitadamente y dice.)

FLORA. Dayána, huyamos de aquí
que ya se acerca el cristiano.

FATIMA. Viene solo el Castellano?

- FLORA. Con su criado.
- FATIMA. ¡Ay de mí!
Su magnética mirada
no se aparta de mi mente.
Quiero hablarle.... (Adelantándose.)
- FLORA. ¡Cielos! tente:
¿qué imaginas, desdichada!
La que Princesa ha nacido,
la que prometida está,
su honor así manchará,
dará su cuna al olvido?
De Cristo la religion
se opone á tan vil afrenta,
y aunque una pasión se sienta
se ahoga en el corazón.
- FATIMA. Si cual yo joven tú fueras
y vieras al Castellano,
amor ardiente, tirano
cual yo en tu alma sintieras.
Y entonces si no el honor
perdieras, cual yo la calma,
porque al verle sale el alma
tras él sedienta de amor.
Si me dieran á elejir
entre perderle y la muerte,
seria, Flora, mi suerte
dejar pronto de existir.
Si el cristiano viene aqui
al punto le hemos de ver,
porque me voy á esconder
en ese cuarto. (Señalando la puerta por donde salieron.)
- FLORA. ¡Qué oí!
¿Insistes en ese intento?
- FATIMA. ¿Y si tu hermano?
Ilusion;
pronto de esa habitacion
se llega hasta mi aposento.
- FLORA. ¿Mas si te sorprende aqui?
- FATIMA. Celarás tú su venida.
- FLORA. ¡Dios proteja nuestra vida!
- FATIMA. Siento pasos
{Entrando seguida de las esclavas por la misma puerta por
donde salió.}
- FLORA. (Entrando la última.).... ¡Ay de mí!

ESCENA VII.

EL CAPITAN, DANIEL, CHURRUCA.

DANIEL. (Al Capitan)... El Sultan os dá á habitar
esa pieza de palacio.

(Señalando la 1.ª de la izquierda del espectador.)

CAPITAN. Está bien. (Sentándose con indiferencia.)

CHUR. Mas segun veo
el comer es aqui caro,
y mi estómago me dice
que está de alimento falto.
Con que dí que traigan presto
media ternera y diez pavos,
porque si no de canina
voy á rabiarse como un galgo.
DANIEL. Te darán de comer pronto.

CHUR. ¡Dios lo quiera!

DANIEL. Si no el Diablo. (Vase.)

ESCENA VIII.

EL CAPITAN, CHURRUCA.

CHUR. ¡Ay mi amo, que silencio
tan sepulcral hay aqui!

CAPITAN. Sí, Churruca, el de la tumba:
poco podremos vivir.

CHUR. ¡Qué decís, Señor! ¿acaso...?

CAPITAN. ¿Tú no viste pésia mi
á esos Dattos miserables
amenazarme....?

CHUR. Los ví:
pero ví tambien, Señor,
que ha sido porque sufrir
no debian los insultos
de vuestra lengua.

CAPITAN. Es decir
que opinabas que callase?

CHUR. Lo mismo que un muerto, sí.
¿Os parece que fué poco
lo que dijisteis?

CAPITAN. ¿Y oír

pudiera nadie con calma
lo que decían?

CHUR.

Yo, sí.

CAPITAN. Tú, porque eres un gallina,
porque eres cobarde y vil.

CHUR. Y aunque mas valiente fuera
que aquel que llamaron Gid,
que importára mi brabura
si era solo contra mil?
Los valientes y el buen vino
se acaban pronto ¡ay de mí!
mas quiero vivir cobarde,
que no valiente morir.

CAPITAN. Ten esa lengua villana,
ó te juro por San Gil,
que te la arranco ahora mismo

CHUR. Perdonad si os ofendí.

CAPITAN. El que en España ha nacido,
el que se obligó á vestir
el uniforme que llevas
con tanta infamia, su fin
debe preferir mil veces,
antes que una permitir
que le insulten esos perros.

Como yo tuviera aqui
solamente cien soldados
escojidos, trizas mil
me hicieran ó destrozára
á esa canalla ruin.

Mas nécias son mis palabras
con un cobarde.

(Se sienta junto á la mesa y apoyó en ella la cabeza
como para dormir.)

CHUR.

¿Decid?

CAPITAN. Déjame, Churruca, en paz.

CHUR. Mas señor....?

CAPITAN. Quiero dormir.

CHUR. ¡Válgame Santa María!

¿Vá V. á dormirse?

CAPITAN.

Sí.

Que te admira si há tres dias
que no puedo conseguir
cerrar mis ojos al sueño.
Si me duermo soy feliz.

CHUR. ¡Que me ahorquen si lo entiendo!

¿Querer ahora dormir
cuando acaso esos salvajes
nos van á empalar?

CAPITAN. Y á mí
me arredra acaso la muerte?

Aparta, cobarde vil,
déjame soñar un poco
con ella, y seré feliz.

CHUR. ¡Válgame, Santa Creencia!
¿Tiene la vida en un tris
y soñar quiere en amores!
Capitan?

CAPITAN. (Apoyando la cabeza en la mesa.)

Quiero dormir. (Con resolución.)

CHUR. Estoy fresco... tengo un miedo....
¿qué es eso, quien anda ahí....?

(Dá un salto mirando ástustado á todas partes.)

no es nada, el viento sin duda.

(Leon sale de puntillas por la segunda puerta de la izquierda del
espectador, y acercándose á Churruca le pone la mano en el hom-
bro en tiempo oportuno, y este dá un grito y un salto espantado.)

¡Ay! quien pudiera dormir!
¿Cuando querrá Dios llevarme
á la orilla del Genil
para librarme de sustos....?

LEON. Muy pronto.

CHUR. (Poniéndole la mano en el hombro.)

¡San Agustin! (Cayendo de rodillas.)
¡ánimas del purgatorio
socorred á este infeliz!

ESCENA IX.

LEON, CHURRUCA, el CAPITAN.

LEON. (Á Churruca.)... ¡Silencio!

CHUR. (Temblando.) Ya callo.

CAPITAN. (Despertando.) ¿Qué quereis, quién sois? ¡Á Leon.

LEON. (Mirando con recelo á todas partes.)

Ahorrad las preguntas,
prestadme atencion.

Quo soy vuestro amigo

que soy Español,

lo dice mi rostro

lo dice mi voz,

por mas que de moro
el traje use yo.

CHUR. (Levantándose.) Cielos, ¡ya respiro!
Vaya una ocasion
de venir con bromas,
causando pavor.
Dad gracias al Cielo
que sois Español,
que si no al tocarme,
juro....

CAPITAN. En conclusion,
¿qué venís buscando?

LEON. A vos.

CAPITAN. ¿A mí?

LEON. A vos.

CAPITAN. Yo os ví esta mañana....

LEON. Me llamo Leon;
mi pátria es Sevilla,
y vivo en Joló
cautivo há dos años
cual hora estais vos.
El Sultan me estima,
me dá su favor;
pero por desgracia
le gusta mi voz
y nunca á mi pátria
volver podré yo.

CAPITAN. Entonces, no entiendo....

LEON. Oid. A mi voz
hay varios cautivos
que cristianos son
obedientes siempre.
Si cuento con vos,
mañana á la noche
en panco veloz
podremos unidos
huir de Joló.
Fatima, la hermana
del Sultan, su amor
os dió desde el punto
Capitan que os vió.
Quiere ser cristiana,
y huirá con vos
siendo vuestra esposa
en suelo Español.

- CAPITAN. ¿Y quien me asegura
no sois un traidor,
que un lazo me tiende
con vil intencion?
- LEON. Yo con mi cabeza:
la pierdo cual vos
si el Sultan descubre
que ahora aqui estoy.
- CAPITAN. Pues bien, yo prometo
á fé de Español
dar á la Princesa
mi mano y mi amor.
- LEON. Basta; yo me encargo
de todo, me voy.
Tomad esa espada. (La saca debajo del jaque.)
tomad tambien VOS; (Le dá una daga á Churruca.)
vivid con cautela
tened precaucion.
Temed la venganza
del Datto feroz
que os trajo cautivos,
temed su furor.
- CAPITAN. ¿Daculá?....
- LEON. Os ódia
con su corazon:
es de la Dayána
prometido, y hoy
notó que ella os ama
con ciega pasion.
Capitan, prudencia.....
- CAPITAN. No temais.
- LEON. A Dios.
(Le dá la mano y se vá por la puerta por donde se fue Fatima.)

ESCENA X.

EL CAPITAN, CHURRUCA.

- CAPITAN. (Sentándose.) Churruca ¿qué te parece?
¿Nos engañará?
- CHURR. ¡Ay de mí!
Tengo un temblor en mi cuerpo
que pensar no puedo.
- CAPITAN. En fin,

de cualquier modo que sea ganaremos, porque á mí mejor que vivir cautivo me agradaría morir.

CHURR. A mí no, pese á los diablos; que si la entrego hoy aquí no podré volver jamás á visitar el Genil.

CAPITAN. (Sentándose y apoyando la cabeza en la mesa.) Por si acaso van mal dadas lo mejor será dormir, que así las penas se olvidan. Con que cuida bien que aquí no entre alguno y nos envíe al otro barrio.

CHURR. ¿Es decir que he de estar de centinela toda la noche?

CAPITAN. (Dormitando.) Sí... sí... no te olvides de la daga... no la abandones... que... al... fin... la... Prin... cesa... yo... la... ado... ro... (Se duerme.)

CHURR. ¡Ay hombre mas infeliz! Estoy temblando de miedo. ¿Capitan? (Llamándole) ¡piedad de mí! ¿Para qué quiero la daga? (La desembaina y la examina.) ¡Tiene el puño de marfil! ¡Vaya una punta!... Con ella si no fuera porque á mí me mete miedo mi sombra, al que viniera Zás... Zis...

(Tirando estocadas ¡aire.) el pellejo le pondría con mas ojos que un tamiz. No sé que haécer contra el miedo... que hacer...? me voy á dormir... y venga lo que viniere. Si nos degüellan así pasaremos á otra vida sin temor y sin sentir.

(Toma un cojín del trono le coloca junto á la mesa donde está el Capitán, y se echa en el suelo apoyando en él la cabeza mirando al espectador.)

Antes rezaré un momento
al glorioso San Joaquin,
para que me lleve un día
á ver la pátria del Cid.

(Se santigua tres veces, se echa y luego figura rezar con mucho fervor. Al poco tiempo aparecen en el fondo Daculá y un esclavo, desde donde observan la escena y hablan en voz baja.)

ESCENA XI.

DICHOS, DACULÁ, un ESCLAVO y LEON.

DACULÁ. ¿Vés al Capitan esclavo?

ESCLAVO. Sí, Datto.

DACULÁ. Sin vacilar
le atraviesas con tu daga
el corazon.

ESCLAVO. Bien está.

DACULÁ. Que quede bien muerto, entiendes?

ESCLAVO. En mi daga confiad.

(Daculá se retira; el esclavo desnuda la daga y se adelanta arrastrando con gran precaucion. Cuando llega al medio de la escena, Leon aparece en la puerta por donde entró, con una pistola en la mano, y se coloca precipitada y silenciosamente detrás del esclavo siguiendo sus pasos. Cerca ya del Capitan el asesino, se incorpora y levanta la daga para herirle, pero Leon le coje el brazo con su mano izquierda y le apunta con la derecha al pecho con la pistola. El Esclavo, aterrado, vá á gritar; pero Leon le impone silencio con el gesto y con la accion, le arrastra detrás de sí sin resistencia, quitándole antes la daga, y le empuja y hace entrar por la segunda puerta á la izquierda del espectador, lanzándose detrás de él, despues de tender los brazos al Cielo en accion de gracias. La escena muda entre Leon y el Esclavo, debe ser muy rápida.)

ESCENA XII.

EL CAPITAN, CHURRUCA, FATIMA, FLORA, luego DACULÁ.

FLORA. (Sale con misterio y despues de reconocer la escena, se acerca á la puerta por donde salió.)

Princesa, ya duermen,

Salid sin temor.

FATIMA. ¡Ay Flora, yo tiemblo!

- Late el corazon
con una violencia....
- FLORA. Es claro, el amor.
- FATIMA. (Mirando al Capitan.) ¡Qué hermosa figura!
¡cuánta distincion!
¡qué hermosos cabellos!
¡te adoro, Español! (Con entusiasmo.)
- FLORA. (Mirando á Churruca.) ¡Ay! cielos! al verle
bello como el sol,
conozco que le amo
con loca pasion.)
- DACULÁ. (Asonando al fondo.) ¡Que miran mis ojos!
¿do está mi furor?
Tu infamia, Dayána,
mata al Español! (Váse.)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos DACULÁ.

Churruca se despierta, vuelve la cabeza y al ver á Flora se levanta espantado y corre por la escena llamando al Capitan. Flora le persigue, le coje y se adelanta con él á un lado de la escena, donde figuran hablar. El Capitan se despierta á las voces de Churruca, y al ver á la Dayána que se há retirado á un lado, se adelanta, la toma de la mano y la conduce al otro lado de la escena.

- CHUR. ¡Jesus! ¡una bruja!
¿Capitan? ¡favor! (Echa á correr.)
- FLORA. Cállate, amor mio,
no temas, soy yo. (Le coje y figuran hablar.)
- FATIMA. Cielos... socorredme. (Retirándose á un lado.)
- CAPITAN. (Dispertando.) Quien grita, qué voz?....
(Vé á la Dayána.)
¡Dios mio! ¡Princesa!... (Cojiéndose una mano.)
¡Cuan felice soy!
- PRINCESA. (Con temor.) ¡Capitan! perdona.
- CAPITAN. Hermosa vision;
Hurí que del Cielo
sin duda aquí Dios
á velar mi sueño
compasiva envió:
no temas mi vida,

- yo soy Español
y late mi pecho
al verte de amor.
- FATIMA. Te adoro, cristiano;
de mi corazon
ha huido la calma
desde que te vió.
Si amante prometes
pagar este amor,
huyamos hoy mismo
á ignota region: (siguen hablando en voz baja.)
- CHUR. ¡Cielos! esta bruja
ama con furor,
y amor de una vieja
el Diablo le urdió.
Fingiré que la amo
con ardiente amor;
¡te adoro, mi alma! (Abrazándola.)
(¡Vaya un culebron!)
- FLORA. No te amó ninguna
jamás, Español,
cual te adora tierno
este corazon.
Dichosos seremos
¡ay! con nuestro amor,
si huimos los cuatro
pronto de Joló.
- CHUR. (Su cara arrugada (Finje seguir hablando)
es la de un papion.)
- FATIMA. ¿Dime, no me engañas,
me darás tu amor?
- CAPITAN. Te daré mi alma
si quieres, mi sol.
Al ver tu inocencia
al ver tu candor,
al ver tu belleza,
¿como fuera yo,
Dayána, insensible
si soy Español?
- FATIMA. Mira que las moras
si damos amor,
si el alma rendimos
á tierna pasion;
cuando falso amante
nuestra fé burló,

- sabemos vengarnos
con ciego furor:
- CAPITAN. No temas, mi vida,
Castellano soy,
y nunca en Castilla
un noble mintió.
Allí las mugeres
que nos dan su amor,
no puestras esclavas,
nuestras Reinas son.
¿Y cómo no amarte
si en ti viendo estóy
la luz de mis ojos,
la imágen de amor?
- FATIMA. Sigue por tu vida,
que al oír tu voz
mi alma se eleva,
cristiano, hasta Dios.
- CAPITAN. Escucha, azucená,
nacarada flor,
perla de los mares
diosa de Joló,
y juzga si te ama
ciego el corazon.
Siendo yo muy niño,
mi mente soñó,
con Hadas y Huries
de ignota región:
Mil veces el alma
suspiros de amor
lanzaba, y llevados
del viento veloz,
á calmar mis ansias
nunca apareció
la maga querida
que ví en mi ilusión!
Figúrate, perla,
cuan felice soy
al ver en tu imágen
la hermosa visión
que via en mi infancia
en sueños de amor.
- FATIMA. ¡Ay! al escucharte
goza el corazon
de tanta ventura

- que muere de amor.
Yo tambien mil veces
al oír la voz
de mi esclava Flora,
cristiana, cual yo,
contarme el cariño
con que el Español
adora á la esposa,
que amante eligió;
soñé que algun dia
en otra region
seria la esposa
de noble Español.
- CAPITAN. Y lo serás mia.
FATIMA. ¿Lo juras?
CAPITAN. Por Dios. (Figuran seguir hablando.)
FLORA. Eres muy ladino
no me engañas, no.
CHUR. Digo que te adoro
con tanta pasion,
que hasta en los talones
me pica el amor.
Y quien al mirarte,
(cara de escorpion,
no se derritiera
como cera al sol?)
FLORA. ¿Huiremos todos?
CHUR. Todos, si señor.
(Como yo á esta bruja
la dé un chapuzon,
la curo al momento
su maldito amor.) (Figuran seguir hablando.)
FATIMA. Mañana á la noche,
ha dicho Leon.
CAPITAN. Y apenas pisemos
dominio Español,
tú serás mi esposa.
FATIMA. Y tú mi señor.

ESCENA XIV.

DICHOS, y LEON que sale por el fondo.

- FATIMA. ¿Sucedé algo, Leon?
LEON. Princesa, huid al momento

que furioso á este aposento
se dirige hora' el Sultan.
Daculá feroz y astuto
vuestros pasos ha espiado,
y ha pedido despiadado
la vida del Capitan.

CAPITAN. Idos pronto, vida mia,
que yo en mi estrella confio.

FATIMA. Sus furores desafio,
contigo aqui quedaré;
porque sin tí mi existencia
horrible será y penosa;
si mi vida le es odiosa
contigo aqui moriré.

CAPITAN. No por Dios, huid al punto;
que aquí no te hallen precisa.

LEON. Y en huir no andes remisa
que al momento vá á llegar:
yo, Capitan, me retiro;
mas por vuestra vida celo.
Princesa, guardete el Cielo!

(La Princesa vá á entrar por la primera puerta izquierda, pero la detiene Daculá.)

FATIMA. Capitan, valor y amar.

(La Princesa se dirige á la puerta por donde salió y al llegar á ella se presenta Daculá con el cris en la mano. Churruca, Flora y Fatima retroceden; pero el Capitan se adelanta.)

ESCENA XV.

DICHOS, y DACULÁ.

DACULÁ. (A la Princesa.) Aquí no podeis entrar.

CAPITAN. ¿Y quién lo podrá impedir?

DACULÁ. Yo, porque vás á morir.

CAPITAN. (Desembainando el cris que está sobre la mesa.)

Antes te voy á matar. (Acometiéndole.)

DACULÁ. ¿Armado estabas, traidor?

(Retrocede hácia el fondo defendiéndose.)

CAPITAN. Para arrancarte la vida.

DACULÁ. ¡Ah Fatima fementida!

FATIMA. ¡Dios mio! salva á mi amor.

ESCENA XVI.

DICHOS, el SULTAN, DATTOS, CABALLEROS, ESCLAVOS
y ESCLAVAS

Al ver al Sultan, cesa el combate. Daculá embaina su cris y el Capitan arroja el suyo y baja á la escena. El Sultan se adelanta lentamente contemplando con furia al Capitan y á Fatima, seguido de Daculá, y todos los demás que le acompañan se quedan en el fondo.

SULTAN. (Al Capitan.)

Con que eres tú el traidor y fementido
que sedujo á esa jóven desdichada,
profanando el respeto á mi morada
y faltando á las leyes del honor?
¿No sabes que el que infama los blasones
del que en el trono de Joló se sienta,
á terribles tormentos, muerte lenta,
las leyes le condenan por traidor?

CAPITAN. Tu cólera, Sultan, ni tu amenaza
aunque justa, mi alma no amedrenta;
el amor y la fé mi pecho alienta
y á morir marcharé como Español.
Yo no soy ni traidor ni fementido;
caballero nací, soy Castellano,
y aunque fué mi destino muy tirano
es mi honra tan limpia como el sol.
Yo seductor no he sido de tu hermana:
si amor nuestras dos almas hoy sintieron
y en puro amor las dos se confundieron,
jamás un crimen el amarse fué;
mas si el encono de ese vil pirata
que espantado corria ante mi acero,
te obliga á que no seas justiciero
y mi muerte apeteces, moriré.

FATIMA. Perdónale, Sultan, no fué culpable,
yo á buscarle he venido á este aposento.

DACULÁ. No haya perdon, que muera en el momento.

CHUR. ¡Perdon, señor! (Poniéndose de rodillas.)

FLORA. ¡Piedad.

SULTAN. Silencio yá.

Cargar de colmas á los dos Castilas
(A los suyos que se apoderan del Capitan y Clurruca)
y en ese cuarto esperen su sentencia.

(2.ª izquierda.)

si criminales son no habrá clemencia
y morirán, lo juro por Alá.

Que mañana los juzgue el gran Consejo
al propio tiempo que á mi torpe hermana.

Si criminal has sido, por liviana

(Cojendo á su hermana de la mano.)

que caiga tu cabeza mandaré;

mas si eres inocente como espero

de Daculá serás mañana esposa.

DACULÁ. Paso al Sultan. (Vase llevando á su hermana.)

FATIMA. (Mirando al Capitan.) ¡A Dios!

CAPITAN. ¡Suerte horrorosa!

DACULÁ. Mañana de los dos me vengaré.

(Váanse todos, y cae el telon.)

TIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior. Al levantarse el telon aparece Leon en el fondo mirando á derecha é izquierda, y luego se adelantará á la escena con misterio. En cada una de las puertas laterales habrá un moro de centinela y en el fondo dos. De cuando en cuando se oyen cañonazos. En lontananza se verá el mar y algunos buques de vela y vapores de guerra Españoles. Es al medio dia.

ESCENA PRIMERA.

LEON, CENTINELAS.

LEON. Cristianos, escuchadme; (Con misterio.)
venid en derredor.

(Los centinelas dejan sus puestos y le rodean.)

Ya la escuadra Española
bombardea á Joló,
y se acerca la hora
de nuestra salvacion.

MIGUEL. Llevadnos al combate
sed nuestro salvador,
que hierve nuestra sangre
al ruido del cañon.

LEON. No es tiempo todavía
calmad vuestro furor,
y el bélico entusiasmo
que agita el corazon.
Estad todos alerta
y prontos á mi voz,
que asi que el gran consejo

levante la sesión,
darémos al cautivo
la libertad y amor.
Volved á vuestros puestos,
oído y atención,
que pronto sereis libres;
alerta estad por Dios.
Ya llega á mis oídos
del consejo el rumor,
alerta que al combate
os llevará mi voz.

(Los centinelas se retiran á sus puestos, y Leon huye por la primera puerta de la izquierda del espectador.)

ESCENA II.

EL SULTAN, DACULÁ, BANDA-HALA, DATTOS, SERIBS, y PUEBLO.

El Sultan entra precedido de dos moros que llevan el Campilan al hombro, y los cuales se colocarán á derecha é izquierda del Trono, donde él se sentará. Detrás del Sultan entran dos moros jóvenes cada uno con una bandeja en la mano, con bujos y tabacos, los cuales se colocarán en cuchillas á derecha é izquierda del Trono. Los Dattos y Seribs se irán colocando al rededor, pero sin sentarse en los divanes hasta que les haga seña el Sultan. El pueblo armado se quedará en grupo en el fondo de la galería.

SULTAN. (Levantándose.) Salud, gran Bichara.

(Vuelve á sentarse y hace seña á los Dattos para que se sienten.)

os hé convocado,
porque há principiado
la sangrienta lid.
Con fiera osadía
con gritos de guerra,
talan nuestra tierra
los hijos del Cid.
Jurad que su yugo
jamás sufiremós,
que libres sabremos
muriendo lidiar;
jurad que primero
que ver tal afrenta,
la tumba sangrienta
sabremos buscar.

DACULÁ. Lo juro en el nombre
de Scribs y Dattos. (Todos se inclinan.)
Ya que sus contratos
España rompió,
el último esclavo
blandirá su lanza
jurando venganza.

PUEBLO. Venganza á Joló.

SULTAN. Ayer un Castilla
de raza maldita
con saña inaudita
me dió una mision;
hoy ya se presenta
la escuadra Española
y osada enarbola
de guerra el pendon.

(Se levanta y todos hacen lo mismo.)

Probemos al mundo
que nuestra pujanza
se apoya en la lanza
del gran Mahamád:
guerra á los infieles;
unidos lidiemos,
y todos juremos
morir por Alá.

ESCENA III.

DICHOS, un SERIB SANTON.

SANTON. Poderoso Sultan, que se sienta
en el trono del gran Mahamá:
en el nombre sagrado de Alá,
yo tus armas bendigo con fé.
Esa turba que invade tus tierras
á los gritos de guerra y Castilla,
y que el suelo que pisa mancilla,
á tus plantas vencida veré.
Proclamemos por santa esta guerra
y que todas las armas afilen,
y al impío Español aniquilen
como el váguío destruye la flor.
Gloria á Alá con fervor gritaremos

en el rudo combate sangriento;
gloria á Alá cuando llegue el momento
de vencer al feroz invasor.

SULTAN. Gloria á Alá que á los fieles ampara,
gloria á Alá que nos dá la victoria,
gloria á Alá que nos lleva á su gloria
si vencemos al mísero infiel;
gloria á Alá que á los fieles concede
al morir en combate sangriento,
mil placeres y goces sin cuento
con hermosas Huris en Eden.

SANTON. Que mañana esos campos feraces
inundados de sangre se vean
de los viles que esclava desean
contemplar á la invicta Joló;
y maldito de Alá sea el moro
que empuñando su cris ó su lanza,
no se atreva á arrostrar la pujanza
del osado y feroz Español. (Vase.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos el SANTON.

SULTAN. Dattos, hoy la guerra
y la gloria nos llama,
quien la esquivé infama
su nombre y su honor.
Yo soy el primero
que corro á la muerte;
quien siga mi suerte
no es vil ni traidor.
Si alguno vacila
que deje su lanza,
quien tenga confianza
que siga al Sultan;
yo ansío la muerte
si viene con gloria:
mi nombre en la historia
los siglos verán.

DACULÁ. Todos te seguimos.

B.-HALA. Todos lidiaremos.

DACULÁ. Todos hoy tenemos
ódios que vengar.

- R.-HALÁ. Yo, sangre inocente
de mi amada esposa;
su muerte horrorosa
sangre ha de costar.
- SULTAN. (A Daculá.) Datto, mi palacio
fio á tu bravura:
el triunfo asegura
sé tú mi sostén;
mas si Alá dispone
que vengza el impío,
que salves confío
mi hermana y mi harem.
Ahora marchemos. (A los Dattós.)
- DACULÁ. (Deteniéndole.) Sultan, un momento:
en ese aposento (2.ª puerta izquierda del espectador.)
está el Capitan;
si perros cristianos
asaltan el fuerte,
¿hé de darle muerte?
- SULTAN. Jamás; el Sultan
protege su vida.
- DACULÁ. Sedujo á tu hermana....
- SULTAN. (Con furor.) ¡Mentira!... liviana
Fatima no fué.
- DACULÁ. Ella ha confesado....
- SULTAN. ¡Silencio!....
- DACULÁ. (Humillado.) ¡Perdona....!
- SULTAN. Su hermano la abona.
- DACULÁ. ¡Señor!.... ¿si pequé?....
- SULTAN. Basta: te perdono
porque eres valiente:
reune mi gente
y marcha á lidiar;
mas desde hoy renuncia
por siempre á mi hermana
que tu lengua insana
osó mancillar.
Trae á mi presencia
Daniel al cautivo. (Vase Daniel.)
Si le quiero vivo
sabreis la razon; (A los Dattós.)
mas si no responde
hoy á mi esperanza,
romperá mi lanza
su infiel corazón.

ESCENA V.

DICHOS, DANIEL, el CAPITAN, CHURRUCÁ.

(El Capitan y Churrucá traen colmas en los piés. El fuego de cañón y fusilería vá siendo mas vivo y se oye mas cerca.)

SULTAN. Capitan, de mi bondad
muchas pruebas recibiste
cuando ya no sucumbiste
por tu vil temeridad;
pero por el nombre santo
de Alá poderoso juro
que te colgaré del muro
para escarmiento y espanto
de los Castilas villanos,
si rechazas mi propuesta.

CAPITAN. ¿Y cuál es....? (Con calma y dignidad.)

SULTAN. Oye, y contesta.

Ya el cañon de los cristianos
á mi pueblo bombardea
y al asalto se preparan.
¡Cobardes! que no reparan
que sangre el pueblo desca.
Hora bien, ¿quieres unir
á la Dayána tu suerte?
ven á defender mi fuerte,
ven conmigo á combatir.
Mi hermano desde hoy serás
y Datto en Joló el primero.

CAPITAN. ¿Acabaste? (Con tranquila indiferencia.)

SULTAN. Sí.

CAPITAN. Prefiero

morir mil veces y mas.
¿Como pudiste pensar
que yo traidor pueda ser
al Dios que me hizo nacer
y un día me ha de juzgar?
¿Imaginar has podido
que por conservar mi vida
fuera infame parricida
de la pátria en que he nacido?
Aire, tierra, Cielo, Sol,
sangre en las venas, aliento,
que me falten yo consiento

- antes que el nombre Español.
Desnuda, pues, el acero,
la muerte espero con calma:
es grande cual Dios el alma
de un cristiano caballero.
- SULTAN. Por Alá que tu grandeza
cristiano, me há desarmado,
cuando ya no hé separado
de tu tronco, la cabeza. (Rumor entre los Dattos.)
- DACULÁ. ¡Pero Señor!....
- CHURR. (¡Ay Dios mio!
hoy morimos sin remedio.)
- B.-HALÁ. (El Sultan me causa tedio
porque no mata á ese impío.)
- SULTAN. Seribs y Dattos, yo hare
que el vil pague su delito;
pero ahora necesito
quedarme solo.
(Les hace seña y se retiran todos murmurando.)
- B.-HALÁ (Á Daculá) Á mi fé
que el Sultan ha renegado.
Morir debe por traidor.)
- DACULÁ. (Á Banda-halá.) Banda-halá, mi furor
se contiene mal mi grado.)
(Desaparecen todos por el fondo.)

ESCENA VI.

El SULTAN, el CAPITAN, CHURRUCA.

- SULTAN. Responde, cristiano,
cumples mi deseo?
- CAPITAN. Jamás.
- CHURR. (¡Ah! preveo
que le ruega en vano.)
- SULTAN. Entonce es decir
que ansías la muerte?
- CAPITAN. Cúmplase mi suerte
si debo morir.
- SULTAN. Mi Corte infamando
te ha visto á mi hermana,
y accion tan villana
sangre está clamando.
- CAPITAN. Que viertan la mia,
la ofrezco gustoso.

SULTAN. (Alterado.) Quieres ser su esposo?

CAPITAN. Si á Cristo y María,
su madre, ella adora;
si se hace cristiana,
seré de tu hermana;
jamás siendo mora.

SULTAN. (Arrebatado.) ¿Qué dices, impío?

CAPITAN. Lo que siento, moro;
cual tú yo deploro
su sino y el mio.

SULTAN. La ley la condena
á muerte y deshónra.

CAPITAN. Es pura su honra
cual pura azucena.
Por ella tranquilo
moriré y gustoso;
pero ser su esposo
jamás.

SULTAN. Yo vacilo
si tu sangre impura
derrame mi mano,
y te abra, villano,
fatal sepultura.
Mas no, gozar quiero
con tus sufrimientos,
horribles tormentos
inventar prefiero;
y cuando agotados
mil suplicios sean,
cuando todos vean
tus miembros rasgados,
á los grajos vilés
daré tus despojos
y en tu sangre rojos
veré los reptiles.

(Vá á marchar pero se detiene al oír la voz de Fatima que sale por la 4.ª puerta derecha del espectador.)

ESCENA VII.

DICHOS, FATIMA.

FATIMA. ¡Hermano!

SULTAN. ¡Traidora!

FATIMA. ¡Perdon! (Poniéndose de rodillas.)

SULTAN. (Levantándola.) No le habrá.

- CHUR. (Son las hijas de Eva
gran calamidad.)
- SULTAN. Hoy el gran Bichára
ha de castigar
á la torpe hermana
del gran Mahamád.
- FATIMA. Que viertan mi sangre,
la suya jamás;
yo soy la culpable
¡perdon!.....
- SULTAN. (Rechazándola.) ¡Apartad! (Con furia.)
huye de mi vista,
ó con mi puñal
tu sangre liviana
vierto sin piedad.
Tú no eres mi hermana,
olvidame ya;
la ley te condena
con él morirás.
- FATIMA. Pues bien, yo te adoré:
saca tu puñal,
no me espanta, hermano,
morir es mi afán.
Si me dás la muerte
con él á la par,
será mi delicia,
mi felicidad.
- CAPITAN. Ya lo oyes, tirano,
manda al punto entrar
tus fieros verdugos;
no me espantarán.
El Dios que yo adoro
nos espera ya
con su gloria eterna
que tú no verás.
Tu hermana es cristiana.....
- SULTAN. ¡Mentira!
- CAPITAN. Verdad.
- FATIMA. La Virgen María
adoro, Sultan.
- SULTAN. (Sacando la daga.) ¡Qué has dicho? (Amenazándola.)
- FATIMA. (Presentando el pecho con resolución.)
No temo,
sin duelo clavad.

ESCENA VIII.

DICHOS y DACULÁ.

DACULÁ. Señor, el combate
con furia acrecienta,
la tierra sangrienta
dó quiera se vé;
mas ya los Cristianos
lidiando con suerte,
tomaron el fuerte
del Datto Daniel.

SULTAN. ¡Oh rabia! ¿qué dices?

DACULÁ. Lo ví desde el muro.

SULTAN. Datto, yo te juro
que no vencerán.

Dayana, al instante...

(La coje de la mano y la conduce á la puerta de la habitacion de donde salió; pero Fatima le suplica con la accion, mirando al Capitan.)

FATIMA. (En voz baja.) ¡Piedad!

SULTAN. Sella el labio,

que infiere un agravio
si se abre al Sultan.

(Entra la Dayana, el Sultan cierra la puerta y figura dar órdenes á los centinelas.)

Ahora, marchemos. (A Daculá.)

DACULÁ. La muerte ó la gloria.

SULTAN. Si Alá la victoria

le dá al Español,
conduce á los montes
mi harem y mi hermana.

DACULÁ. ¿Y el preso? (Con intencion.)

SULTAN. (Con fiereza pero en voz baja.) Mañana;
que no vea el sol. (Váanse.)

ESCENA IX.

EL CAPITAN, CHERRUCA, LEON.

Apenas el Sultan y Daculá desaparecen, sale Leon por la puerta donde entró anteriormente, corre al fondo de la galeria, observa desde allí y cuando ha perdido de vista al Sultan y Daculá, vuelve á la escena y dice.

LEON. Vamos Capitan, al punto,
no hay momento que perder:
entrad en ese aposento; (El de donde salio Leon.)
trajes y armas hallareis,

y por secreta salida
nos fugaremos despues.

CAPITAN. ¿Y estos moros? (Por los centinelas.)
LEON. Son cautivos
de quien puedo disponer.
Diego, Juan: (Llamándolos.) Quitad las colmas
á los presos. (Lo hacen.) Tú, Miguel,
llama pronto á la Dayána.
(Los centinelas de las puertas de la izquierda del es-
pectador, quitan las colmas al Capitan y á Churruca, y
Miguel, que es uno de los que están á la puerta por
donde entró la Dayána, la abre y entra.)

CHUR. (Dando saltos de contento sin las colmas.)
Que Dios nos ayude.

CAPITAN. Amen.
(El Capitan y Churruca entran por la puerta que les
señaló Leon.)

ESCENA X.

LEON.

LEON. No escucho ningun rumor.
(Corre al fondo, observa, y baja á la escena.)
¡Ampárame, Virgen pura!
esta humilde criatura
hoy implora tu favor.
Si del hijo de tu amor
me olvidé, madre, algun dia,
tú sabes Virgen María
que le ama mi corazon.
¡Ten, oh madre, compasion,
si fué mi memoria impía!

ESCENA XI.

LEON, FATIMA, FLORA, MIGUEL.

LEON. Ya es libre Dayána.
FATIMA. ¿Do está?....
LEON. Vá á venir.
FATIMA. Yo tiemblo.
LEON. No temas
serás hoy feliz.
La Virgen María
que un dia te di,
no ha de abandonarnos.

FATIMA. Yo ansío vivir
en tierra do pueda
su rostro de Huri
besar estasiada
de amor, y pedir
al hijo que dices
que murió por mí,
que me haga cristiana
y seré feliz.

LEON. Pues hoy tu deseo
lograrás.

FATIMA. ¿Sí?

LEON. Sí.

FATIMA. Aunque no me dice
nunca si feliz
seré y si me ama,
me imagino oír
un sí de sus lábios
de rosa y jazmin.

LEON. Ya el Capitan viene.

FATIMA. ¡El es!.... ¡ay de mí!

ESCENA XII.

DICHOS, el CAPITAN, CHURRUCA.

El Capitan y Churruca salen disfrazados de moros; el primero con un magnífico campilan á la cintura y Churruca con éris, lanza y daga. Los cautivos que estaban de centinela se colocan nuidos á la derecha del espectador.

CAPITAN. (Abrazando á Fatima.) Hermosa, Dayána,
huyamos por Dios;
do mi amor constante
premie tu pasión.

FATIMA. Al lucir radiante
otro nuevo sol,
que nos vea unidos
en lazos de amor.

FLORA. Ingrato Churruca
¡ay! mi corazón
te ama con delirio.

CHUR. (¡Qué amor mas atroz!
Aunque estoy armado
cual fiero dragon,
la camisa al cuerpo
no me llega, no.)

LEON. ¡Ay! si nos sorprende
Daculá feroz,
estamos perdidos;
huyamos por Dios.

(El Capitan toma de la mano á Fatima, y seguido de los demás se dirige á la galería: al mismo tiempo se oyen tiros y ruido de espadas cerca, con gritos de Viva España y Viva Isabel II. La Dayána retrocede espantada y todos hacen lo mismo, menos el Capitan, al ver á Daculá presentarse seguido de algunos moros. Churruca se esconde debajo de la mesa. Se oye el toque de ataque de las cornetas y tambores.)

ESCENA XIII.

DICHOS, DACULÁ, MOROS.

DACULÁ. ¡Oh rabia!... ¡traidores!
¡infame Dayána!
¿piensas ser Sultana,
de ese vil infiel?
Antes que esta estancia
profane el cristiano,
tomará mi mano
venganza cruel.

(A ellos valientes: (A los suyos.)
mueran los cristianos.

LEON. (Sacando el campilan.) Traidores paganos,
temed mi furor.

CAPITAN. (Animando á los suyos.) Santiago y á ellos,
lidiemos con saña.

(El Capitan se bate con Daculá, hasta que cae muerto. Leon y los demás centinelas cristianos se batan con los moros, y aunque estos son superiores en número, al ver caer á Daculá y presentarse soldados Españoles y Oficiales en el fondo, huyen despavoridos por todas partes y se llena toda la galería de soldados Españoles é Indios.)

DACULÁ (Cayendo.) ¡Maldición á España!

CHUR. (Saliendo de su escondite.) Hé muerto al traidor.
(Con arrogancia.)

ESCENA XIV.

DICHOS, el COMANDANTE DE INGENIEROS, OFICIALES, y SOLDADOS ESPAÑOLES É INDIOS.

COMAND. (Abrazando al Capitan.) Gracias doy al cielo
que os hallo con vida.

CAPITAN. La dí por perdida.

CHUR. ¡Fué un lance fatal! (Con importancia.)

CAPITAN. (Cojendo de la mano á Leon y Fatima.)
Este me há salvado,
y esta que es mi esposa;
por ellos dichosa
mi vida será.

COMAND. Ya todos huyeron
cobardes, vencidos;
sus fuertes perdidos
veremos arder.

LEON. Y el mundo admirado
verá con envidia,
que siempre en la lidia
sabemos vencer.

CAPITAN. Venga esa bandera
(Un oficial se adelanta con ella en la mano.)
enseña de gloria
ella á la victoria
guia al Español;
ella ha recorrido
siempre vencedora,
los mundos que dora
con su rayo el sol.

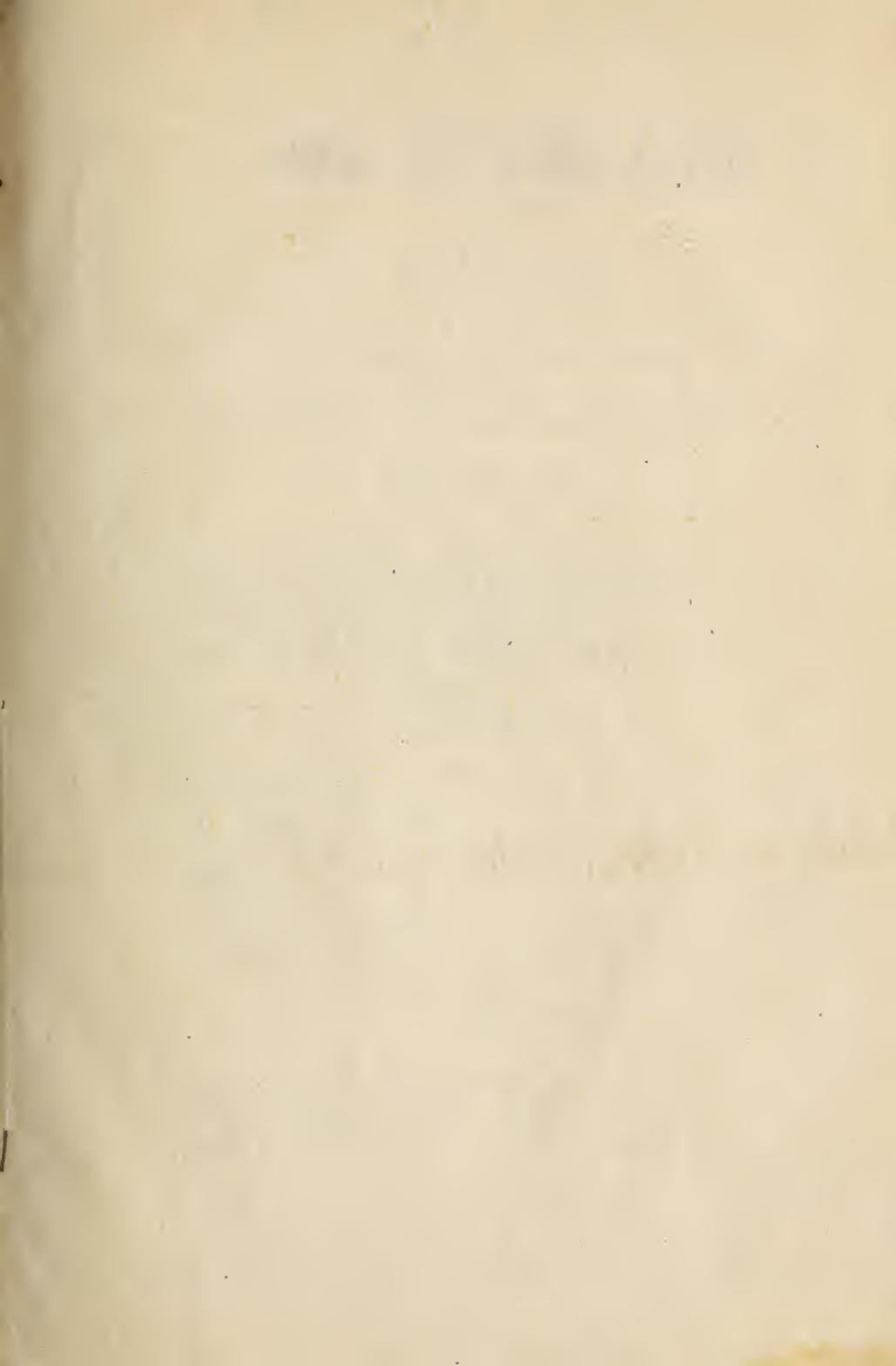
(El oficial se adelanta y el Capitán coje la bandera ele-
viándola sobre la cabeza.)

Invieta bandera,
glória de Castilla,
siempre sin mancilla
el mundo te vió;
hoy al dar al viento
tus nobles girones,
rindió sus pendones
á España Joló.

Tu de las Naciones
terror fuiste un dia;
Lepanto, Pavía,
Bailen, San Quintin,
te vieron triunfante
cubierta de gloria:
tu lema es victoria
tu gloria sin fin.

(Vase, todos le siguen y cae el telón.)

FIN DEL DRAMA.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HISTÓRICAS.

- España en la Oceanía.—Estudios sobre Filipinas.
Los terremotos de Manila.
Historia de la Real y militar órden de San Hermenegildo.

EN VERSO.

- Horas de melancolía.—Poesías líricas.
La Isla del amor.—Leyenda Malayo-Mahometana.
La Calavera milagrosa.—Poema religioso.
El misionero.—Poema religioso en romance.

NOVELAS.

La Capilla Espiatoria.....	1	tomo
Los misterios de Filipinas.....	2	id.
Los tres hijos del crimen.....	»	id.
Candelas.....	1	id.
Los bandidos de Madrid.....	2	id.
Aventuras de un cochero y memorias de un lacayo..	1	id.

DRAMATICAS.

- El huérfano, 3 actos y en verso, drama.
Poeta y suegra en guerra, 3 actos id., comedia.
Muger de virtud y honor, 3 actos id., drama.

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 945 2

